



PENSAMIENTO XXXVII.



Uè poco embidia-
rían los hombres
la ajena fortuna,
si la reflexion en-
traße à la parte en
sus deseos ; y si , no dejandose des-
lumbrar de un brillante exterior,
examinassen el valor de las cosas en
el crysól del juicio , y de la expe-
riencia ! Contento cada uno con su
estado , despreciaría la quimera de
mejor fortuna , que le impide go-
zar tranquilamente de una felicidad
presente , por hacerle correr träs
una dicha distante , è imaginaria.
Pero los hombres , por lo ordina-
rio , son victimas de sus propios
caprichos ; y , si podemos juzgar
de su intencion por su conducta,
parece que los mas hacen todos
los esfuerzos posibles para ser in-
felices.

Yo miraría con indulgencia,

T 2

que

Ayuntamiento de Madrid

que los hombres renunciassen su razon, y olvidassen todas las lecciones de la experiencia para formarse algunas quimeras, utiles à su reposo; pero vér que atormenten su espíritu para anegarse en inquietudes, ni creo que tenga disculpa, ni alcanzo el motivo de un proceder tan contrario à su tranquilidad; y no obstante, esto es lo que practica el comun de los hombres. Lejos de hacer un falso raciocinio para hallar cada uno en su estado placeres imaginarios, y asegurar su sosiego con un error ventajoso, trastornan las maximas mas verdaderas, para persuadirse, que todo otro estado es mejor que el suyo.

El Comerciante, que navega, embidia en medio de la tempestad la fuerte del Soldado. Fluctuando largo tiempo entre el temor, y la esperanza, quisiera cambiar su

def-

destino con el del Soldado , de cuya fuerte deciden en pocas horas la muerte , ò la viçtoria ; y el Soldado , que por un ligero interès expone su vida , se creerìa dichoso , si quando suena el clarin , ò el pifano para prepararse à la batalla , se hallasse sulcando los mares , para traher à su patria los thesoros de la America , ò las ricas producciones de la Asia.

El Cortesano suele vivir disgustado en la Villa , y hallar mil diversiones en la Aldèa. Un bosque , un prado , un riachuelo , la pesca , la caza , los lugares sombrìos , que lo defienden , y recrean en las ardientes siestas del Verano , la libertad , y la natural , y agradable sencillez de los habitantes , son otros tantos encantos , que le hacen preferir la vida dulce , y tranquila de la Aldèa al tumulto de la Corte ; y

el Aldéano, que deja el arado, ò el cuidado de guiar, y apacentar su rebaño por venir à la Corte, en cada calle, y à cada passo encuentra objetos, que lo embelesan. El concurso, la confusion, el paséo, los edificios, las carrozas doradas, los ricos vestidos, y hasta el mismo ruido, y el tropèl, todo lo admira, todo le roba la atencion, y le hace mirar como dichoso el destino de los que viven en medio de tanta pompa.

De este modo procuran atormentarse los hombres, comparando lo que hay de triste, ò de menos agradable en su suerte, con lo que tiene de dulce la suerte de los otros; pero si reflexionásemos un poco sobre los diferentes estados, en que hemos sido constituídos, y que son tan precisos para formar, y mantener el vasto cuerpo

po de la sociedad humana: si tuviésemos bastante discernimiento, ò bastante juicio para comparar el todo de una condicion con el todo de otra, y hacer una justa compensacion en los estados, ¿tendríamos motivo de quejarnos de nuestra suerte? No por cierto. Conoceríamos, que la perfecta felicidad no puede encontrarse en los bienes de este mundo: que la suerte mas dichosa tiene sus penas, y que la mas infeliz, no carece de tal qual agrado.

Supongamos un hombre en la fortuna mas perfecta, y que sus riquezas sean suficientes para hacerle lograr sin resistencia todos sus deseos. Esta dicha tan familiar, y tan facil pierde toda su fuerza por la costumbre. A fuerza de ser feliz, (si puede darse tal nombre à su estado) llega à perder el gusto à la

felicidad. Pero sucedale algun revés en su fortuna : esta alma , novicia en las desgracias , se abate , se entristece ; y el mismo motivo , que apenas causaria en otro un ligero sentimiento , suele acabar con la vida del que está acostumbrado à ser dichoso.

Al contrario sucede con el que se halla en estado infeliz. El adquiere lo necesario con un trabajo penoso , y continuo : se familiariza poco à poco con la miseria ; y su espíritu llega à hacerse casi insensible à los golpes mas crueles de la fortuna. Pero si sale alguna vez por accidente de su ordinaria infelicidad , recibiendo algun gozo , se complace con viveza en esta novedad agradable ; y el gusto , que para un dichoso seria casi imperceptible , llena de delicias à este infeliz , y deja por largo tiempo ale-

alegres idéas en su imaginacion.

Así se compensa en el discurso de la vida lo que tienen de desigual las fortunas. En los estados mas distantes hay una exacta proporcion de placeres , y de penas , segun que éstas son mas raras , ò mas frecuentes , que à la verdad es toda su diferencia. Creo se me agradecerá dár à luz el siguiente Discurso , que ha llegado à mis manos. Trata del mismo asunto , y hace vér , que en qualquier estado , en que nos hallemos , podemos tener aquella especie de dicha , que permite nuestra constitucion , y que la verdadera felicidad solo puede hallarse en la virtud. Dice así:

„ **E**N este mundo errante, y proceloso;
 „ donde todo és afán, solo es dichoso
 „ aquel , que con virtud facil , y pura
 „ el sosiego del alma se asegura:
 „ que conforma á su estado sus deseos;
 „ y rechazando pensamientos reos,
 „ satisfecho , y contento en su fortuna,
 „ mi-

„mira las otras sin embidia alguna.
 „Grande sin fausto, rico sin haberes,
 „dulce en su trato, cuerdo en sus placeres,
 „su corazon tranquilo, y sin tormento,
 „no oye la voz del arrepentimiento.
 „Los estados del Mundo son iguales;
 „pero muy diferentes los mortales:
 „pues donde el cuerdo, con estrella fija,
 „hace que su razon fiel le dirija
 „à la dicha, que busca ansiosamente,
 „alli mismo perece el imprudente.
 „La voluntad humana, por instinto
 „del mundo, entre el confuso laberinto,
 „donde todo es afán, todo desvelo,
 „busca la dicha con ardiente anhelo.
 „En el golfo, que guia ácia este puerto,
 „el escollo es frequente, el viento incierto
 „para poder llegar hasta la orilla,
 „à cada hombre le ha dado una barquilla
 „el Cielo: con que así bienes, y males,
 „socorros, y peligros, son iguales.
 „¿Qué te importará, pues, en tu passage,
 „quando intentas hacer feliz tu viage,

„y que sulcando el humedo elemento,
 „se encrespa el agua, y se enfurece el viento,
 „que tu barquilla ostente, por decoro,
 „entre velas de seda jarcias de oro?
 „Solo alli sirve el arte del Piloto;
 „y es menester para domar el Noto
 „experiencia, valor, cordura, y tiento,
 „y no un precioso, inutil ornamento.
 „¿Mas què? (se me dirà) ¿entre los estados
 „no hay unos, que son mas afortunados?
 „y à los hombres el Cielo poner quiso
 „à nivèl tan igual, quando los hizo?
 „Sì, amigo: Dios es justo; y su grande arte
 „con igualdad sus bienes nos reparte.
 „Piensa acà abajo la razon humana,
 „que està la dicha en la fortuna vana:
 „que al carro del poder, y los haberes
 „siguen atados todos los placeres.
 „Ser *feliz como un Rey*, el Pueblo dice,
 „creyendo, que es preciso sea felice
 „quien tiene tanta pompa, y lucimiento.
 „¡Mas ay! ¿la Magestad, què hace al contento?
 „En vano un Rey en sus grandezas fia.
 „No

„No es el poder quien causa la alegrías;
 „y con voz, que à un Exercito lo affusta,
 „quizà mil veces gime, y se disgusta.
 „Dios vè con vista igual à los humanos,
 „hechos de un mismo barro por sus manos.
 „Aunque en sus dones hubo diferencia,
 „le diò à cada mortal parte en su herencia;
 „y si esteril, è inculto fuè el terreno,
 „el riego, y el sudor le pondrán bueno.
 „Solo quien de su parte se ha quejado,
 „es quien merece ser desheredado.
 „Si por dicha nos cupo la riqueza,
 „poseamos los bienes sin fiera;
 „y partamos con otros su dulzura;
 „mas si la suerte, à nuestros ojos dura,
 „en pobreza, y afán siempre nos deja,
 „que nunca el sufrimiento passe à queja;
 „sabiendo, que en el mismo sufrimiento,
 „es mas feliz quien sabe estàr contento;
 „y que el Autor Immenso Omnipotente,
 „quando nos hizo, tuvo en su alta mente
 „darnos los bienes, con tan varias leyes,
 „para hacernos dichosos, y no Reyes.

„¿Qué

„¿Qué peso harán los males pasajeros
 „en País , donde vivimos estrangeros?
 „Tener derecho à bienes Soberanos,
 „es la unica igualdad de los humanos:
 „y si son el placer , salud , y gozo,
 „la libertad , el gusto , y el reposo,
 „unicos bienes para los mortales,
 „vé observando , y veràs , que son iguales.

„Mira aquel Valle rustico , y campestre,
 „donde de Labradores , tropa agreste,
 „con fatiga incessante , fiel trabaja:
 „aqui un robusto brazo un arbol taja:
 „aquel à yunta fiel sujeta à freno:
 „el otro à dura roca le abre el seno
 „con impulso tenáz , y muy porfiado;
 „y éste , en fin , forcejando en el arado,
 „rompe la tierra , y fertiliza el suelo.
 „Cada qual de ellos , con distinto anhelo,
 „el que taja , el que caba , el que profunda,
 „en aguas de sudor su frente inunda.
 „Desde el rayo del Alva están despiertos:
 „del polvo , y de la lluvia andan cubiertos.
 „Con aliento cansado , è interrumpido

en

„ en los mismos destinos han sufrido
 „ del erizado Invierno el rudo frío,
 „ y el cruel ardor del inclemente Estío.
 „ Con todo , observa bien , cómo sus voces
 „ si no muy armoniosas , muy veloces,
 „ cantan alegres , entre sus desvelos,
 „ un cantar , que cantaron sus abuelos.
 „ Véles alegre el rostro , blando el ceño,
 „ la salud , el vigor , la paz , el sueño,
 „ y la alegre quietud , que no les cessa,
 „ fruto son de su pena , y su pobreza.

„ Viene Bato á Madrid , y su gran ruido
 „ apenas entra , yà lo ha confundido:
 „ observa sus placeres turbulentos,
 „ que à la sana razon mas son tormentos.
 „ Atónito los vè , no los desea;
 „ ni puede imaginar , que placer sea
 „ placer turbado , mas que à gusto ciego:
 „ se acuerda de su campo , y su sosiego.
 „ Amor : el dulce amor , que yà lo inflama,
 „ su tierno corazon tambien le llama;
 „ y mientras un Señor de gusto errante,
 „ se finge de mil bellas el Amante,

„ que

„que de diamantes , y oro guarnecido,
 „de una engañado , y de otra aborrecido,
 „solo en amor conoce sus haberes,
 „contrando por su gasto sus placeres:
 „que el verdadero Amor no ha conocido,
 „fino solo el alhago del sentido;
 „Bato vuela à Marica , y presuroso
 „su viage cuenta : le pregunta ansioso
 „por su salud , su gusto , y sus passeos:
 „cuenta sus ansias : pinta sus deseos;
 „y quando ella , no menos impaciente,
 „su historia le contò , sana , inocente,
 „èl le presenta en dulce parasismo
 „unos dones tan simples , como èl mismo.
 „No son sus dones rica bagatela,
 „por que el frivolo gusto tanto anhela,
 „y que Lumbreras vende à las hermosas:
 „pero son los jacintos , son las rosas,
 „que Bato mismo debe à sus sudores.
 „Sus tranquilos , sus prosperos amores,
 „no se entretienen con un dòn mas rico.
 „Marica no estimára un abanico,
 „que à sus adornos muy inutil fuera.

„Ba-

„Bato tampoco , aunque lo pretendiera,
 „alhaja no tendrà tan exquisita;
 „pero es mejor , que no la neceßita.

„El Aguila , que el ayre tala hermosa
 „de fu amor el objeto figue ansiosa.

„El Toro , que en el Valle eßtà paciendo,
 „busca à fu amada , y la efcuchò mugiendo

„Quando hallò en la agradable Primavera
 „la Philomena fiel fu compañera,

„creyò encontrar la dicha de los Dioses:
 „todo fu amor le explica por fus voces.

„Cada qual de fu amor ñolo ocupado,
 „vive contento en gozo , y en eßtado.

„Ninguna eßpecie fu placer inquieta,
 „fintiendo que haya otra mas perfecta.

„¿Ni què hacen à mi fuerte , à los actuales
 „placereß en que vivo , las ideales

„penas , de que otro , con mayor jaßtancia,
 „tiene mas bienes , pueßtos , y abundancia?

„Del orgullo feròz ñon deßvarios.
 „Que èl tenga fus placereß , yo los mios.

„Si èl goza mas , quizá mejor yo gozo;
 „y mas tambien , fi tengo mas repoßo.

¿Pe-

„¿Pero qué? ¿este indigente, este mendigo,
 „que nunca halla consuelo, nunca abrigo,
 „cadaver vivo, triste, y macilento,
 „que no respira, sino al sufrimiento,
 „sin amparo, sin gusto, y sin reposo,
 „serà tambien un hombre muy dichoso?
 „No. ¿Mas Thamas, à quien su hijo destrona:
 „este Grande, que en carcel se aprisiona:
 „los Ministros depuestos, aunque buenos,
 „passan tampoco dias muy serenos?
 „¡Ah! que en el mundo todos son iguales,
 „y tiene cada estado muchos males:
 „la riqueza sus menguas, y sus creces,
 „y la fortuna tiene sus rebeses.
 „La pobreza, es verdad, tiene aflicciones:
 „el bajo estado sus humillaciones.
 „¿Pero qué? ¿la grandeza, la abundancia,
 „no tienen de lo humano la inconstancia?
 „Juzga, pues, que del mundo, en el abysmo,
 „cada estado es igual, cada hombre el mismo;
 „y que los ricos, y los poderosos
 „no son felices, sino los virtuosos.
 „En otros tiempos Iro desdichado,

V

„sin

„sin alylo, asqueroso, y despreciado,
 „admiraba de Creso la opulencia,
 „y murmuraba de la Providencia.
 „¡Què riquezas! (decia) ¡què grandeza,
 „mientras yo sufro, y muero de pobreza!
 „Es la suerte de Creso afortunada:
 „todo lo tiene, y yo no tengo nada.
 „Apenas acababa de estas voces
 „el impio horror, quando mirò veloces
 „armadas Tropas, que en muy corto espacio
 „los muros destrozaron del Palacio.
 „Exercito enemigo es, que con furia,
 „venga cruel à Cyro de una injuria.
 „Creso, que, en sus delicias sumergido,
 „se encuentra sin defenfa, sorprehendido
 „de ataque tan violento, è impensado,
 „mira huír al amigo, irse al criado:
 „de Cortesanos, tropa lisongjera,
 „que siempre le adulaba, es la primera
 „que en el fiero conflicto lo abandona.
 „El mismo, echando à tierra la Corona,
 „huye: se le persigue: yà està preso:
 „al suelo arrojan al muy rico Creso,

„y al piè'le ponen una cruel cadenas;
 „y quando èl sumergido en sí, y su pena,
 „absorto observa de su suerte el gyro,
 „buelve los ojos, y repara en Iro,
 „aquel pobre Iro, que entre mil horrores,
 „bebe tranquilo con los vencedores.
 „¡O Jove! (dijo) ¡O Jove inexorable!
 „Iro es dichoso, y yo soy miserable.
 „Mas los dos se engañaban igualmente;
 „y nosotros no menos neciamente
 „nos engañamos, siempre que embidiosos
 „pensamos, que son otros mas dichosos.
 „Tal vez quien viste telas, pisa flores,
 „tiene el pecho cubierto de dolores.
 „El humano brillante es muy mentido;
 „y bajo de un hermoso colorido
 „sabe ocultarse un espantoso seno.
 „Bajo la alegre rosa està un veneno:
 „suele embidiar el embidiado mismo.
 „El corazon del hombre es un abyssmo;
 „y la tierra al mortal le es estrangera,
 „breve el gusto, y la risa passagera.
 „Mas si de los mortales el desvelo

„la dicha busca con ansioso anhelo,
 „¿dónde la encontrará del hombre el arte?
 „En qualquiera ocasion , lugar , ò parte:
 „nunca en el suelo la hallaràs entera:
 „la dicha es acà abajo forastera;
 „n as la hallaràs en todo repartida.
 „Dios à todos la diò ; mas con medida.
 „Es como el fuego , cuyo ardor vehemente
 „se infinúa en lo yerto , y lo viviente:
 „sube à las nubes : à las rocas baja:
 „entra al fondo del mar : la perla quaja:
 „tiñe el coral ; y con influxo alterno,
 „vive en el yelo , que quajò el Invierno.
 „¡O mortal ! como quiera hayas nacido,
 „grande , ò pequeño , alto , ò abatido,
 „de tu dicha el autor seràs , si quieres:
 „sè cuerdo en la eleccion de tus placeres,
 „y con los hombres blando , y amoroso:
 „Hàz bien : ama à tu hermano : sè piadoso;
 „y tranquilo , y contento con tu estado,
 „ama , y bendice al Dios , que te ha criado,

SEÑOR PENSADOR.

„YO soy un Indiano de à piè,
 „pobre, y feo : véa Vm. si
 „Belisario, en sus mayores miserias,
 „hubiera querido cambiar su suer-
 „te por la mia : pássó grandes tra-
 „bajos allá en mi lóbrego alver-
 „gue *ubi ponunt ova columbe* ; y
 „por mas que leo , y buelvo à leer
 „à Epitecto , me es imposible co-
 „brar amor à la pobreza, ni culti-
 „var la paciencia ; de suerte , que
 „vengo à ser un desdichado pul-
 „guilla , y con mas necesidades,
 „que otros pobres ordinarios ; pues
 „soy muy goloso de dulces , ape-
 „tezco olores , fina ropa blanca,
 „y me muero por otras frioleras
 „de este jaèz ; pero mi mayor tor-
 „mento es la triste memoria de
 „haver tenido un patrimonio con-

„siderable , y haverlo empleado
 „todo en calabazas ; quiero decir,
 „en cosas , que nunca podrán ser-
 „virme , sino de fiero escarmiento.
 „La Politica es , Señor Pensador,
 „la que me ha trahido à estado de
 „no tener siquiera una vieja à
 „quien mandar : estudio , como
 „Vm. sabe , tan improprio à un
 „Indiano , como la Rhetorica à un
 „Sacristán , y la Poesia à un Zapa-
 „tero ; pero yà no tiene remedio,
 „y quiero divertirme contando à
 „Vm. el origen , y progressos de
 „mi locura.

„Yo soy de un País , donde to-
 „dos son Poetas ; y aunque casi
 „todos los Indianos , poco mas , ò
 „menos , tienen su punta de nu-
 „men , los de mi Lugar se han lle-
 „vado la palma de tiempo imme-
 „morial. Dejo à los Philosophos
 „que averiguen , si esto lo causa la
 „fron-

„frondosidad , y frescura de sus
 „campos , y rios , ò la carencia de
 „Exercitos , Cortes , y Tribunales.
 „Para mi asunto basta saber , que
 „en mi País todos son Poetas. Yo,
 „pues , que desde niño mostrè aver-
 „sion à todo lo comun , no obs-
 „tante , que el fuego de Apolo agi-
 „taba mi espíritu , tirè por la Po-
 „litica , y qualquier conocedor
 „hubiera hallado en todos mis pro-
 „yectos algo de la passion domi-
 „nante. Luego que fui dueño de
 „mi tiempo , y facultades , quemè
 „à Cancer , Garcilaso , Candamo,
 „y otros , que havian sido muchos
 „años las delicias de mis mayores,
 „y me entreguè todo à Gracian,
 „Saavedra , y Garau , Autores Poli-
 „ticos , en cuyo estilo hallè , que
 „España se parecia mucho à mi
 „Tierra , y yà me picaba el deseo
 „de conocer este poderoso Reyno,

„maestro de la Política. No se
 „pasó mucho tiempo, sin que de-
 „terminasse mi viage, para cuyo
 „fin vendí mis tierras, y mis dere-
 „chos, sabiendo bien, que un In-
 „diano, para navegar en Madrid,
 „ha de comprar hasta los vientos;
 „y el lastre de su vassel, no ha de
 „ser piedra, ni hierro: en fin, al
 „cabo de muchos trabajos llegué
 „à esta Corte, donde por mas de
 „seis meses no hice sino vér, ad-
 „mirar, y maldecir: yo me creía
 „fuera de mi elemento: los hom-
 „bres me parecían otros, aunque las
 „mugeres las mismas: grandes em-
 „presas, grandes cosas: mysterios
 „en mozos, travesuras en viejos.
 „Cardenales, Ministros, Genera-
 „les, y mil cosas nuevas para un
 „hombre nacido, donde no hay
 „*fortuna*. ¡Valgame Dios, decia
 „yo dentro de mí, qué mundo
 „tan

„tan diferente es este vicio ! ; Què
 „multitud de empleos , y recursos
 „para los buenos ! Aquí el que
 „nace con espíritu fogoso puede
 „decir , voy à ser General : el que
 „se sienta con entendimiento cla-
 „ro , y despejado , puede soñar dis-
 „cretamente en el ministerio : el
 „que se conoce inútil para la Cam-
 „paña , ò el Gavinete , ò para todo ,
 „puede aspirar à otras cosas , que
 „yo me sè , y no quiero decir.
 „Nada de esto hay en mi pobre
 „tierra : allá no hay mas que hacer ,
 „que comer , dormir , y poetizar :
 „renuncio para siempre à un País ,
 „donde faltan la esperanza , y el
 „aplauso , dos grandes mobiles de
 „la virtud heroyca : à Dios , Ame-
 „rica , suelo unicamente dichoso
 „para tus Tygres , y Monas. Así ,
 „Señor Pensador , firmemente re-
 „suelto à quedarme en España , y
 „à

„à hacer mi carrera por lo Politi-
 „co, me fuì cebando tanto en mi
 „empeño, que en tres años havia
 „yá aprendido tres Lenguas Estran-
 „geras, y leído en ellas, de princi-
 „cipio à fin, al Presidente Jeanin,
 „d'Ossat, Walsinhan, Wickefort, y
 „otros; y lloraba como un Ale-
 „xandro, por no tener mas que
 „un Mundo que gobernar; pero
 „nadie sabía este adelantamiento,
 „no habiendo yo tratado con nin-
 „gun Mecenaz grande, ò chico,
 „por natural cortedad, y despego:
 „vicio muy comun à los^e Criollos;
 „de modo, que era un politico
 „recoleta, aunque no Ermitaño,
 „sin saber, ni baylar, ni jugar, ni
 „sonreirme gravemente, ni andar
 „con pasitos menudos, ni otras
 „circunstancias precisas, que pare-
 „cen essenciales. Para obviar estos
 „inconvenientes, me pareció pre-
 „ci-

„cifo ir à tomar un baño en los
 „Países Estrangeros ; lo que em-
 „prendì luego ; y fuè tal el baño,
 „que salì de èl enteramente pela-
 „do ; pero con infulas de Embaja-
 „dor en Francia , ò Inglaterra , que
 „fueron los Theatros de mis mas
 „prolijas especulaciones. Para abre-
 „viar, considereme Vm. yá de buel-
 „ta de mis viajes ; y si Vm. me
 „hace el honor de figurarme bien
 „peynado , y provisto de encajes,
 „creame tambien cargado de Li-
 „bros , y Mapas ; pues aunque errè
 „el camino de la fortuna , lo errè
 „como ciego , y no como borra-
 „cho. Hasta aquí no merezco la
 „compafsion de Vm. ; pues , à ex-
 „cepcion de los dias , en que tra-
 „bajè el proyecto de introducir el
 „chocolate en Turquìa , y el aza-
 „frán en Francia , he passado muy
 „buenos ratos en Ciudades , y Cor-
 „tes,

„tes , donde se vive cómoda , y
 „alegremente : he gozado las dos
 „saludes elementares , que son sa-
 „nidad , y dinero ; y tenia tambien
 „la dulce ilusion de la esperanza,
 „que me mostraba entre rosas , y
 „jazmines , tinteros de agata , y
 „polvos de oro. Mas , ¡ò fiero
 „desengaño ! ¡ Mundo falso ! De tan
 „sabrosas idéas vine à passar los
 „mas amargos tragos : pobre , y
 „desvalido necesitè pretender à
 „piè , y sin apoyo : todos los dias
 „bajaba mi fermento ; y à los seis
 „meses me ví tan humilde , y aba-
 „tido , que , casi de rodillas , im-
 „plorè en la peor parte de Indias
 „un empléo ; pero ni esto pude
 „conseguir por mi mala suerte , ò
 „mis zapatos sucios. Yá yo en mis
 „Libros ingratos havia aprendido,
 „que en las Cortes era menes-
 „ter cuidar mucho de la super-
 „fi-

„fície ; pero poco aprovechan ma-
 „ximas aprendidas con gusto. Solo
 „el dolor es maestro , que dá me-
 „moria. Si : mis zapatos sucios tu-
 „vieron mucha parte en mi des-
 „gracia. ¿ Què remedio ? Comprar
 „mi vayeta negra , y mi cepillo ;
 „pero era yá tarde , porque havia
 „llegado el tiempo fatal de llevar-
 „los rotos , ò remendados ; y en
 „Madrid causa mas asco la pobre-
 „za , que la porquería. ¡ Cruels
 „aprietos ! Yá uno de estos coco-
 „drilos de Madrid , que no lloran,
 „sino rien despues de haverse comi-
 „do su hombre , me havia tragado
 „todo el resto de mi substancia :
 „yá entre mi Possadero , y yo , nos
 „haviámos comido los vestidos , y
 „encajes , y el buen Baron de
 „Bieldfeld estaba en una Tienda de
 „aceyte , y vinagre bajo mi pala-
 „bra de honor. Todo me faltaba ,
 „me-

„menos un amigo verdadero, (único
 „privilegio de la pobreza) el
 „qual me sacò de mi posada , y
 „me puso en la sublime habita-
 „cion, que tengo , sujetandome à
 „una estrechissima economia : mal,
 „que siempre he temido como la
 „apoplegia , ò hydropesia. Este es
 „mi estado actual , en el qual no
 „puedo decir , que voy tirando , si-
 „no encogiendo. Sufra Vm. que
 „un Carpintero se meta à compo-
 „ner Reloxes , que Mozos de cuer-
 „da quieran ser Libreros , que Gru-
 „metes se pongan à Jardineros ; pe-
 „ro predique Vm. por amor de
 „Dios , que los Indianos no tiren
 „por la Politica , à menos de tener
 „bien guardadas las espaldas.
 „Dios guarde , &c.



HEMEROTECA MUNICIPAL
 MADRID

ENCUENTO XXVIII.

